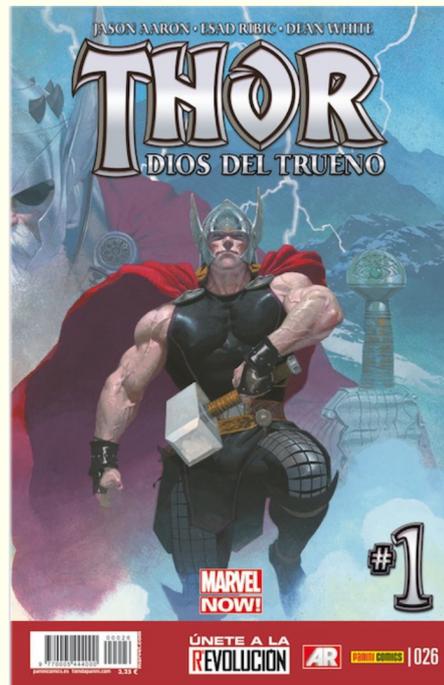


## Thor. El dios del trueno

Jason Aaron, Esad Ribic

Panini, 2013

El reciente —aunque ya caduco pues vamos por el segundo— relanzamiento de la casa de las ideas bajo el título genérico de Marvel NOW tenía como objetivo agitar un poco las cosas en la editorial. Mover a los autores de sus espacios de confort ubicándolos en colecciones en las que en un principio no hubiéramos imaginado y agrupándolos con dibujantes con los que no hubieran trabajado, creando así equipos creativos nuevos en colecciones novedosas que dieran una vuelta de tuerca importante al universo común de Marvel. En una industria que subsiste desde hace años gracias a la repetición de patrones en muchas ocasiones ya gastados resulta fundamental que los ineludibles reinicios periódicos, más o menos camuflados en forma de eventos o iniciativas editoriales, sean exitosos y aporten la necesaria impresión de novedad al lector prometiendo nuevas dosis de los personajes de siempre desde un prisma completamente diferente. Tras algo más de un año desde su lanzamiento con algunas de las nuevas series asentadas y otras ya tristemente canceladas, parece un buen momento para juzgar el resultado de la iniciativa. Sin embargo este no es el momento ni el lugar para ello pero sí aventuraré que la valoración global se encuentra más cercana al aprobado que al suspenso, especialmente si la comparamos con otros movimientos similares de años recientes, de la misma o distinta editorial. Marvel NOW nos ha dado algunas series realmente sobresalientes, algunas de las cuales irónicamente han tenido que ser canceladas, nos ha mostrado que el tebeo de superhéroes del siglo XXI existe y ha servido para consolidar la posición y reputación de algunos de sus autores.



Entre las cabeceras que han reafirmado a sus autores ante la industria podemos enmarcar *Thor: dios del trueno*, serie capitaneada por Jason Aaron y Esad Ribic que ha sabido reinventar con éxito las aventuras del dios nórdico y hacerlas de nuevo interesantes tras años de deambular entre las posiciones medio-bajas de las listas de ventas a pesar del éxito del personaje en el cine. El acierto de Aaron ha sido alejar al personaje de los lugares comunes en los que solemos verlo, extraer a Thor del colorido mundo de los superhéroes para introducirlo en una historia de fantasía heroica clásica pero con toques de ciencia ficción y sin perder el espíritu del personaje. No se trata de una historia de Conan en el espacio. La serie nos lleva a través de tres momentos temporales diferentes con tres Thor desiguales, el joven y arrogante príncipe de Asgard, el adulto vengador que conocemos hoy y el anciano y ya cansado rey de una Asgard lejana en el tiempo. Juntos a través del continuo temporal lucharán contra un ser que pretende aniquilar a todos los dioses de la existencia para asegurar un mundo libre de divinidades. Aaron hace un estudio de Thor

como deidad, no como superhéroe y es esa faceta la que hace a la serie funcionar tan bien aunque finalmente sea dada de lado y volvamos a los derroteros habituales.

De entre la cúpula de guionistas estrella de Marvel, Aaron es probablemente el más salvaje, no solo por el gusto del escritor por las historias de personajes brutales, fuera de la ley y sin demasiados dilemas morales sino también desde la perspectiva del alejamiento de los cánones de la industria con el que coquetea tímidamente en su obra. Aaron juega dentro de los términos que impone el cómic de superhéroes norteamericano sin salirse de ellos pero rozando los límites y plantea debates sugerentes pero que no suelen llegar a dar todos sus frutos precisamente debido a estos límites. En *Thor: dios del trueno* se plantean algunas de estas ideas, cuestiones sobre la naturaleza de la divinidad y su pertinencia en una sociedad madura, sobre la duda y sobre la necesidad cultural de un ser superior, pero que ven inacabada su reflexión. Leyendo entre líneas y conociendo tan solo vagamente la obra del autor, uno puede intuir las ideas que se quedaron en la cabeza de Aaron a la hora de escribir el guión de la serie y que quizá en otra editorial hubieran podido ser publicadas. Pero Aaron conoce muy bien el entorno en el que se mueve y los mecanismos que lo accionan y no tiene intención de abandonar la comodidad de su posición, así, deja esas ideas al vuelo para que las recoja quien le interese mientras reconduce la historia dentro de los canales convencionales del género, terminando lo que comienza como un enfrentamiento entre la sociedad y la divinidad, entre el hombre y el dios en la clásica lucha del bien contra el mal. Convertir finalmente al propio villano en aquello que quería erradicar, un dios, le permite eludir la cuestión y acabar el relato con un simple enfrentamiento entre dioses buenos y dioses malos, con un Thor devuelto a su identidad de superhéroe y salvador del mundo.

Sin embargo no podemos culpar a Aaron de la falta de profundidad en su planteamiento, ni tampoco a la propia Marvel. *Thor: dios del trueno* es un tebeo de superhéroes y como tal cumple su objetivo con creces. Ofrece grandes dosis de acción y aventura con un dibujo de Esad Ribic que engarza a la perfección con la épica del relato y un coloreado de Dean White directamente sobre el lápiz que sorprende por ser uno de los resultados más acertados de esta técnica tan de moda en años recientes. Esta colección reposiciona a Aaron como uno de los guionistas que más tiene que ofrecer en la industria y pone las esperanzas en ver futuros trabajos del autor desde la independencia mostrando sin impedimentos todo su ideario.

BORJA USIETO